

Violencia religiosa en el Sahel Occidental: La actividad yihadista en Mali (2014-2021)

Religious violence in Western Sahel: Jihadist activity in Mali

GUILLERMO LÓPEZ-RODRÍGUEZ

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, C/Rector López Argueta s/n, 18001, Granada

guillermolopez@ugr.es

ORCID: 0000-0001-8704-9007

10-04-2022/01-08-2020:

Cómo citar: López-Rodríguez, G. (2022) “Violencia religiosa en el Sahel Occidental: La actividad yihadista en Mali”, *Journal of the Sociology and Theory of Religion*, 15 (2023): 1-15

DOI: <https://doi.org/10.24197/jstr.1.2023.1-15>

Resumen: La actividad yihadista en Mali se ha ido incrementando en los últimos años, siendo una de las zonas con mayor violencia religiosa del mundo musulmán. Ante las elevadas cifras de víctimas morales y el incremento de la intensidad de los ataques, esta investigación analiza la evolución de las dinámicas que ha seguido entre 2014 y 2021. A partir de un estudio cuantitativo sobre la actividad terrorista, se analizan las acciones de grupos yihadistas, identificando sus principales objetivos, las regiones en que operan y las características de los ataques. Los análisis permiten apreciar una tendencia incremental, así como una progresiva unificación de los grupos locales que posteriormente entran en conflicto con organizaciones transnacionales como el Estado Islámico del Gran Sáhara. Las conclusiones ofrecen una relación entre las divisiones étnicas y geográficas como elemento explicativo de la actividad; se incluyen futuras líneas de investigación en materia de violencia religiosa.

Palabras clave: Violencia; Yihad; Mali; Sahel; Terrorismo

Abstract: Jihadist activity in Mali has increased in the last years, becoming the country one of the regions with highest levels of religious violence in the Muslim world. Due to the high death-rates and the increment of intensity of attacks, this research analyses the evolution of violence dynamics between 2014 and 2021. From a quantitative study about terror activity, jihadist actions have been analyzed. The article studies the main objectives, regions and characteristics of terrorist attacks in Mali. The results show an incremental trend, as well as a progressive unification of local groups, which later are in conflict with transnational organizations as Islamic State of Greater Sahara. Conclusions offer a connection between ethnic and geographic divisions in Mali, as provide policy recommendations and future research suggestions in religious violence.

Keywords: Violence; Jihad; Mali; Sahel; Terrorism

INTRODUCCIÓN

Las primaveras árabes provocaron una transformación en las dinámicas de poder existentes en el mundo musulmán (Szmolka, 2012; 2015). Además de los cambios formales y fácticos en los sistemas políticos de Magreb y Oriente Próximo, también provocaron la proliferación de actores violentos con una marcada orientación política y religiosa (Álvarez-Ossorio, 2016). A pesar de la preeminencia del conflicto en Oriente Próximo en los medios de comunicación occidentales, otras regiones del mundo también se vieron afectados por las revoluciones árabes. Entre ellas destaca el Sahel que se vio afectado como consecuencia del desplazamiento desde Libia de grupos terroristas (International Crisis Group, 2016). Entre los países del Sahel, Mali es uno de los escenarios con mayores índices de violencia según los datos recopilados de actividad yihadista. Múltiples elementos apuntan al origen de la violencia, como su diversidad étnica, lingüística y religiosa, la porosidad de sus fronteras y la presencia de actores insurgentes y criminales en la zona.

La intensidad del conflicto y la indeterminación con respecto a su finalización, convierten al país en un punto estratégico para la estabilidad europea y española. Se trata de una ruta de paso de flujos migratorios, tráfico ilegal y combatientes yihadistas, lo que incrementa el interés de esta investigación. Es por ello por lo que resulta pertinente plantearse ¿Cómo han evolucionado las dinámicas yihadistas en Mali desde el inicio del conflicto? El artículo realiza una aportación descriptiva al estudio de la violencia religiosa, teniendo por objetivos: (1) Analizar la actividad yihadista en Mali entre 2014 y 2021, (2) Identificar los objetivos principales de los ataques terroristas y (3) Estudiar las principales zonas geográficas de actuación de los grupos yihadistas en Mali.

La investigación se articula mediante una primera aproximación conceptual a la violencia política y religiosa en el Sahel. A partir de la misma, se expone la estrategia de investigación, en la que se explica el método de recopilación de datos, la muestra empleada y las variables para el análisis. Los resultados de investigación se articulan en tres epígrafes, exponiendo el primero los antecedentes del conflicto para posteriormente estudiar la actividad yihadistas en función de las acciones, las víctimas mortales y la actividad según regiones.

1. MARCO CONCEPTUAL

Las comunidades políticas y religiosas pueden emplear la violencia para obtener o consolidar su poder desarrollando acciones concretas (Polk, 2008). La violencia supone la cristalización de un discurso que justifica las acciones, siendo construidas sobre la identidad y las dimensiones políticas en un contexto concreto (Kalyvas, 2003). La identidad colectiva se va construyendo progresivamente sobre parámetros como la etnia, el idioma o la religión, que combinados con factores económicos, sociales o geográficos le proporcionan un sentido político (Kalyvas, 2003; 2004; 2010; Peña Ramos y Medina, 2011; Peña Ramos y Llera, 2013).

La violencia tiene una dimensión simbólica construida lingüística y discursivamente, recuperando términos pasados para desarrollar una identidad contemporánea (Burgarski, 1997) o aglutinar elementos múltiples en una única categoría que englobe diversos adversarios (Calveiro, 2005). El discurso puede causar un mayor efecto si es desarrollado por actores insertos socialmente, no siendo únicamente instituciones formales, sino también otras organizaciones con influencia sobre el tejido social (Durandin, 1995; Peña Ramos, 2009). En sociedades tribales con amplia influencia de la religión como es el caso de Mali, los discursos y la violencia son construidos no sólo a partir del factor religioso sino también de las diferencias étnicas (Diallo, 2019).

Resulta importante tener en cuenta que se trata de un contexto altamente fragmentado en el que la dimensión política separatista del Norte del país (*Azawad*), se ve condicionada por el proyecto político-religioso de la instauración de un Estado Islámico en el Sahel regido por la *Sharia* (Diallo, 2019). La aspiración a consolidar entidades políticas contemporáneas regidas por interpretaciones particulares de la ley islámica no es un fenómeno exclusivo de Mali. Durante la década de los noventa se produce la consolidación del gobierno talibán en Afganistán (1996-2001), que coincide con la expansión de Al Qaeda como principal actor del terrorismo global, aspirando a crear un califato global regido por la ley islámica (Rashid, 2003). Sin embargo, las sucesiones generacionales de Al Qaeda, las detenciones y eliminaciones de sus líderes conducen a la fragmentación en facciones regionales, cobrando el entorno regional un peso relevante en el yihadismo actual (Sageman, 2009).

En la última década se ha presenciado la proliferación de organizaciones regionales con diversas afiliaciones pero buscando consolidarse como entidades proto-estatales. La principal ha sido Estado Islámico, quien tenía su

base de operaciones en Iraq y Siria, pero que al mismo tiempo contaba con filiales regionales en Libia, Nigeria o el Sahel. Al contrario que sucedía con Al Qaeda, los mandos regionales de organizaciones leales a Estado Islámico han operado de forma independiente, persiguiendo a menudo objetivos locales y estableciendo alianzas con actores regionales sin tener en cuenta directrices centralizadas.

Al mismo tiempo, sus relaciones de conflicto se han establecido también con actores yihadistas con agendas locales como ha sido en el caso de Mali. Las diferencias de agenda política entre el Grupo de Apoyo al Islam y los musulmanes (JNIM) y el Estado Islámico del Gran Sáhara permite identificar que la mayor parte de actividades tienen un objetivo de consolidar una entidad local, más que centrarse en un proyecto transnacional como el de Estado Islámico (Diallo, 2019). Este hecho se ve patente al producirse la creación de JNIM como una entidad terrorista que aglutina diversos grupos con la aparición de Estado Islámico del Gran Sáhara como un actor más en el conflicto, disputando el liderazgo de JNIM en Mali.

Al igual que en otros contextos, en el caso de Mali podemos apreciar la presencia de actores violentos contando con medios materiales, logísticos y estructura organizativa, basando sus acciones en elementos discursivos e identitarios (Reinares, 2001; Kalyvas, 2003; Green y Ward, 2004; Polk, 2008). Su clasificación responde también a la tendencia a preservar el statu quo o a su alteración, siendo los primeros afines al Estado y los segundos contrarios al mismo (Jordán, 2010). En Mali se aprecia la presencia de grupos tuareg favorables al gobierno, al mismo tiempo que organizaciones yihadistas y separatistas emplean sus medios para la secesión de una parte del territorio (Riff, 2020). Las acciones desarrolladas se centran en acciones de guerrilla, insurgencia o terrorismo de diversa intensidad.

2. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

La investigación se desarrolló sobre una base de datos construida a partir de los datos recopilados del Observatorio de Actividad Yihadista en el Magreb y Sahel Occidental. Los datos relativos al periodo 2014-2018 fueron recopilados por el extinto Grupo de Estudios en Seguridad Internacional de la Universidad de Granada y aquellos del periodo 2018-2021 por el Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET). Para la elaboración de este artículo se han seleccionado únicamente acciones desarrolladas en Mali por grupos yihadistas, excluyendo operaciones contraterroristas o contrainsurgentes.

El marco temporal seleccionado es de 2014 a 2021, tomando como punto de partida el inicio del incremento de la presencia yihadista en Mali. Los datos han sido configurados mediante fuentes abiertas señaladas a continuación. La mayoría de informaciones recopiladas procede de agencias locales (Malijet y Maliactu), medios regionales (Jeune Afrique) e internacionales (BBC, Le Monde, Le Figaro y Reuters). De forma complementaria, se incluyen informes realizados por think tanks especializados en estudios de terrorismo como The Long War Journal, que ofrecían análisis más amplios con los que complementar los datos recopilados.

La base de datos se configuró siguiendo variables de carácter temporal (Mes/Año), así como en función de la región en la que se han producido los ataques. El análisis de la actividad yihadista se realizó sobre las víctimas mortales y los diferentes grupos a los que pertenecen. No incluyeron los datos relativos a heridos, dada la variación de cifras de un medio a otro, ya que no reflejan el impacto de las víctimas mortales al poder fallecer de forma posterior al atentado. En relación con los propios ataques terroristas, las variables empleadas han sido de autoría y una clasificación según el colectivo u organización a la que pertenecían las víctimas de los ataques terroristas.

Articulación de la investigación

| | | |
|---------------------|-------------------|---|
| Variable temporal | Cuatrimestral | Septiembre 2014-Julio 2021 |
| Variable geográfica | Nivel regional | Bamako Gao Kidal Kulikoro Mopti Segou Sikasso Tombuctú |
| Actividad yihadista | Víctimas mortales | Civiles Civiles Combatientes Yihadistas FAMA Fuerzas policiales Insurgentes Tuareg Militares franceses MINUSMA |

Fuente: Autor

Tras la recopilación de datos, las variables temporales se operativizaron inicialmente por meses, siendo agrupadas en el análisis final de forma cuatrimestral. El motivo de este criterio de selección responde a la necesidad de ofrecer datos agrupados en tramos temporales amplios que faciliten el estudio de los datos. Por su parte, la dimensión geográfica se operativizó a nivel de las regiones administrativas de Mali. Se optó por este nivel administrativo debido a que el análisis local o provincial (Denominado “círculo administrativo” en Mali) apenas ofrecía información representativa.

3. VIOLENCIA RELIGIOSA EN EL SAHEL OCCIDENTAL: MALI COMO CASO DE ESTUDIO

El Sahel se convertido en la última década en un foco de estabilidad regional que puede afectar a la seguridad de la Unión Europea. Esto se debe tanto a su carácter geoestratégico, siendo un punto de paso de los flujos de contrabando, estupefacientes, armas y flujos migratorios irregulares. La complejidad del conflicto se incrementa debido a la presencia de actores insurgentes locales y trasnacionales, algunos de ellos de orientación yihadista. Su presencia ha conducido a la intervención de organizaciones internacionales como la ONU o la UE, así como al despliegue de efectivos franceses con el objetivo de estabilizar la zona.

3.1. Antecedentes del conflicto

La caída del régimen de Gadafi en Libia provocó un éxodo masivo de poblaciones tuareg hacia el norte de Mali, dando lugar a un proceso de secesión de algunas regiones del país (International Crisis Group, 2016). Las iniciativas independentistas de los grupos tuareg contra el gobierno llevaron a un incremento de la violencia en el norte del país, generando la aparición de múltiples grupos armados. Entre ellos cabe destacar el grupo separatista Coordinación de Movimientos del Azawad (CMA) y el movimiento progubernamental denominado La Plataforma, liderado por el Grupo de Apoyo Tuareg Imghad y Aliados (GATIA), quienes comenzaron a enfrentarse (Institute for Security Studies, 2016).

A pesar de que en 2012 ya operaban grupos yihadistas en la región, el inicio del proceso de desestabilización en Mali y la presencia de grupos tuareg de orientación islamista condujeron a la proliferación de grupos yihadistas. Durante los primeros años de conflicto, entre 2014 y 2017, las organizaciones yihadistas se encontraban fragmentadas, diferenciándose entre el Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUJAO), Al Qaeda en el

Magreb Islámico (AQMI), *Al Mourabitoun*, *Ansar Dine* y el Frente de Liberación de Macina. Los años posteriores implicaron sucesivas fragmentaciones, agrupaciones y disoluciones de grupos yihadistas, que terminaron por consolidarse en 2017 en el Grupo de Apoyo al Islam y los musulmanes (JNIM), de orientación nacional en Mali, y el Estado Islámico del Gran Sáhara, de orientación transnacional.

Los sucesivos choques entre grupos armados provocaron la movilización progresiva tanto de fuerzas locales del Ejército de Mali (FAMA), como de operaciones extranjeras. La incapacidad de las FAMA para hacer frente tanto a grupos rebeldes como yihadistas llevó a Francia a desplegar las Operaciones Serval y Barkhane, así como al despliegue de fuerzas multinacionales. Entre ellas diferenciamos entre la EUTM Mali, centrada en el adiestramiento y generación de fuerzas locales, así como la misión de Naciones Unidas (MINUSMA) para estabilizar el conflicto.

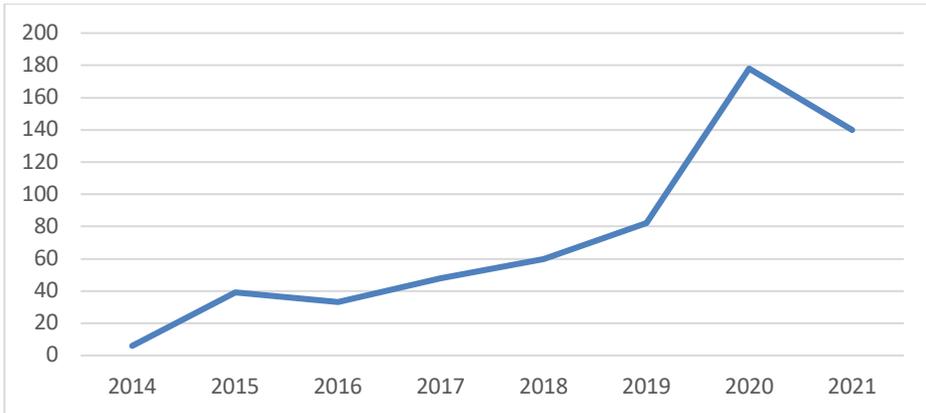
Los resultados obtenidos no han conseguido ni la finalización ni la estabilización del conflicto. Por una parte la Operación Barkhane se ha centrado en actividades contraterroristas, deteniendo y desarticulando células yihadistas, lo que al ser llevado a cabo por efectivos franceses es visto por la población local como una fuerza de ocupación. Por otro lado, la MINUSMA ha generado situaciones controvertidas, como múltiples violaciones de derechos humanos y violencia desproporcionada, incrementando el clima de violencia preexistente. El hecho de que las acciones sean conducidas por fuerzas extranjeras ha permitido justificar la construcción de un relato por parte de los yihadistas, que argumentan su lucha en la liberación del norte de Mali de la ocupación extranjera.

El análisis de la situación permite apreciar niveles de actividad yihadista asimétricos entre regiones geográficas, lo que incrementa el interés de analizar cuáles son sus principales zonas de actuación. Debido al carácter descriptivo de esta investigación, no se profundizará en la relación entre divisiones étnicas, diferencias económicas y porosidad fronteriza, siendo interesantes líneas de estudio que pueden ser abordadas en investigaciones posteriores. Los análisis cuantitativos presentados en este artículo suponen una primera aproximación a la violencia religiosa en Mali, identificando la evolución de la actividad yihadista, sus objetivos y las zonas principales de actuación.

3.2. Actividad yihadista en Mali

El análisis de resultados se realiza sobre un total de 586 observaciones relativas a la actividad yihadista en Mali entre 2014 y 2021. Respecto a las acciones desarrolladas por los grupos terroristas en el país, se pueden identificar tres actividades principales. La primera de ellas son los ataques mortales, habiéndose producido 550 en el periodo de tiempo seleccionado. Al mismo tiempo, se han producido 10 secuestros tanto de ciudadanos malienses como extranjeros, algunos de ellos de larga duración y otros cuya liberación no se ha producido. Por otro lado, resulta interesante reflejar que han tenido lugar también 26 enfrentamientos entre grupos terroristas como JNIM y EIGS. No se han incluido acciones adicionales, aunque en algunos casos se identificaron actividades relativas a la aplicación de la Sharia en Mali (López-Rodríguez, 2017). Entre ellas destaca el cierre de escuelas convencionales, lapidaciones por incumplimiento de preceptos religiosos o prohibiciones como el consumo de alcohol, cigarrillos o juegos de azar.

Gráfico 1: Evolución temporal de la actividad yihadista

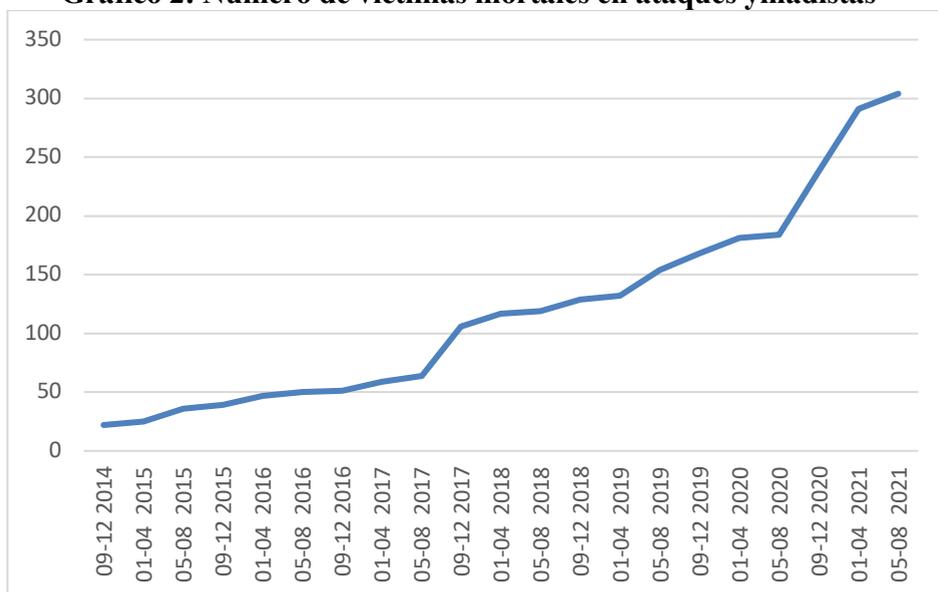


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos

Los datos reflejan un crecimiento sostenido de las acciones yihadistas entre 2014 y 2019, siendo 2020 el año con mayor actividad hasta la fecha. El desarrollo de la actividad es progresivo, ya que entre 2015 y 2019 los datos evolucionan desde el 6,7% en 2015 al 14% en 2019. Del modo en que se aprecia en la gráfica anterior, las acciones yihadistas ascienden en 2020 al 30,4% de la muestra total. Resulta relevante que en el año 2020 se registraron

178 acciones yihadistas en Mali, más del doble de las registradas por el observatorio en 2019. Es un dato interesante, ya que puede encontrarse relacionado con el efecto que haya podido tener la pandemia del Covid-19 sobre las acciones militares de las Fuerzas Armadas de Mali o el modo en que haya podido afectar a la estrategia antiterrorista de Barkhane. Igualmente, resulta pronto para afirmar el efecto del último año de la presidencia de Trump sobre la actividad yihadista. Los datos de 2021 se encuentran recopilados hasta el mes de agosto, y a pesar de no encontrarse finalizado el año, apuntan igualmente a la presencia de un sostenimiento de la actividad yihadista en línea con el año 2020, acumulando hasta la fecha 140 ataques yihadistas (23,9% del total).

Gráfico 2: Número de víctimas mortales en ataques yihadistas



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos

Las víctimas mortales en ataques yihadistas también se han ido incrementando con el paso del tiempo. Los datos reflejan un total de 2516 fallecidos entre septiembre de 2014 y agosto de 2021. El análisis cuatrimestral permite apreciar el incremento continuado de la mortalidad por acciones yihadistas, alcanzando el punto máximo con 291 fallecidos en 2021. Los datos resultan preocupantes, ya que la violencia continúa en aumento y puede llevar a una evolución indefinida del conflicto, consolidándose la inestabilidad en el norte del país.

Respecto tanto al incremento de las actividades como de víctimas mortales, puede destacarse dos elementos clave. El primero de ellos es la creación del grupo yihadista *Jama'at Nasr Al-Islam Wal Muslimin*, fruto de una fusión de grupos locales. La unificación de *Ansar Dine*, AQMI, *Katiba Macina* y *Al Mourabitoun*, las organizaciones más activas hasta 2017, incrementó los recursos humanos y materiales, la coordinación y la letalidad de las actividades. Del mismo modo, la entrada en el conflicto de elementos externos como el Estado Islámico del Gran Sáhara incrementó no sólo el número de ataques a militares malienses y población civil, sino también entre ambas organizaciones yihadistas.

3.3. Autoría de los ataques

La autoría de los ataques resulta una de las dimensiones más complejas de analizar. Muchos de ellos carecen de reivindicación (25,3%), a pesar de que las fuentes de prensa apuntaban a autoría yihadista tanto por el modus operandi como por la zona en que se produjeron. Igualmente sucede con aquellos no confirmados pero que coinciden en medios y modos con organizaciones concretas. Destacan los ataques no confirmados pero atribuidos a JNIM (12,3%), EIGS (2,6%) y el Estado Islámico de la Provincia del África Occidental (ISWAP) (0,3%). Con respecto a aquellos confirmados y reivindicados, destacan grupos locales independientes hasta 2017 como *Al Mourabitoun* (1,4%), *Ansar Dine* (3,1%), AQMI (4,1%), MUJAO (0,3%) y *Katiba Macina* (4,1%). Tras la unificación de los grupos locales en JNIM, las acciones acumulan un 35% del total de acciones analizado para este estudio. Comparativamente, resultan minoritarios los ataques de grupos extranjeros a Mali, como es el caso de Boko Haram (0,2%), ISWAP (0,7%), así como de aquellos de carácter transnacional como EIGS (6,0%).

Los datos relativos a la evolución temporal de la autoría de los ataques resultan más complejos de analizar. Esto se debe a que existe un alto volumen de ataques sin reivindicar, así como otros que no han sido confirmados. En el caso de aquellos que no se han reivindicado, la distribución por años se mantiene entre 2015 y 2021 entre el 35,9% y 43,6% de los ataques en cada uno de los años. Esto implica limitaciones a la investigación, ya que no se puede determinar la autoría de los ataques, limitando sustancialmente la capacidad de análisis sobre el fenómeno. De acuerdo con los datos recopilados, podemos apreciar cómo JNIM tiene un alta actividad entre 2017 y 2021, entre el 54,2% y el 35,7%.

Antes de la creación de JNIM que unifica diversas organizaciones terroristas, 2015 y 2016 son los años con mayor actividad reivindicada por grupos locales. Este el caso de *Ansar Dine* en 2016 (39,4% de los ataques) y AQMI en 2015 y 2016 (30,8% y 24,2%). Los datos contrastan con la actividad de EIGS, quien comienza a operar en 2016 (6,35% de los ataques), la incrementa ligeramente en 2018 (11,7%) para mantenerse posteriormente entre el 9,6% y el 2,9% de las autorías de ataques terroristas en Mali. Este análisis temporal ofrece una interesante información, que muestra cómo la actividad de EIGS es mucho menor que la de JNIM, al mismo tiempo que identifica una concentración de enfrentamientos entre ambos grupos en 2020, acumulando un 13,5% de la actividad terrorista de ese año.

Las distribución porcentual de las víctimas mortales en ataques yihadistas muestra que los principales objetivos yihadistas han sido civiles (43,7%) y militares de las FAMA (38,2%). Las víctimas extranjeras de ataques terroristas han sido minoritarias, destacando en términos porcentuales los efectivos de la MINUSMA (4,8%), así como los datos relativos a civiles europeos (0,2%) o militares franceses (0,7%). A nivel de víctimas locales, los porcentajes son superiores, destacando los insurgentes tuareg de grupos unionistas (2,4%), así como miembros tanto de JNIM (3,1%) como de EIGS (5,9%). Los datos relativos a combatientes locales de grupos tuareg evidencian un conflicto entre ambos, del mismo modo que sucede con los combatientes de grupos yihadistas como es el caso de JNIM y EIGS. Un dato especialmente interesante es el reducido número de víctimas entre fuerzas policiales y gendarmería, siendo apenas un 0,5% en el periodo analizado.

3.4. Actividad regional

El análisis regional muestra una distribución especialmente desigual con respecto a las acciones. Resulta relevante tener en cuenta que aquellas con mayor actividad han sido Mopti (39,4%) y Gao (25,1%). Se trata de dos regiones fronterizas con Níger y Burkina Faso, países donde la porosidad de los límites territoriales dota de ventaja a las fuerzas yihadistas sobre el terreno, poseyendo santuarios y arsenales a ambos lados de la frontera. La concentración de ataques también resulta intensa en otras regiones fronterizas como Tombuctú (11,4%), Segou (9,9%) y Kidal (6,7%). Las cinco regiones de mayor actividad yihadista son aquellas con mayor proporción de población tuareg, donde se ha desarrollado el conflicto separatista desde finales de 2012. Los datos ofrecidos contrastan sustancialmente con las otras cinco regiones del país, siendo en todos los casos inferiores al 3% del total de los ataques

registrados. Los datos nos permiten apreciar que la violencia yihadista ha sido comparativamente reducida en Bamako (1%), Kayes (1%), Sikasso (2,4%) y Koulikoro (1,7%).

El análisis en tramos temporales evidencia que en la distribución de los ataques en Gao y Mopti, las dos regiones con mayor actividad ha sido incremental. Los datos analizados hacen referencia a la distribución de ataques por año en cada una de las regiones. Por una parte, en el caso de Gao se aprecia cómo entre 2014 y 2018 aumenta la actividad yihadista, pasando de concentrar un 16,7% de los ataques a un 43,3%. Posteriormente, la actividad iría descendiendo hasta el 21,4%. Por su parte, en el caso de Mopti la actividad es incremental con el paso del tiempo, dándose un descenso entre 2014 y 2017, para posteriormente ir incrementando cada año la actividad yihadista, pasando del 28,3% al 51,4% de los ataques en cada uno de los años.

La actividad en regiones fronterizas, sin embargo ofrece datos más esperanzadores, habiéndose reducido el número de ataques. Este es el caso de Tombuctú, que desde 2016 ha visto reducida la actividad yihadista de un 33,1% a un 6,4% en 2021. Lo mismo se aprecia en el caso de Kidal, donde se ve reducida la concentración de ataques yihadistas de un 15,4% en 2015 al 2,1% en 2021. En el caso de Segou, resulta interesante apreciar que la actividad ha sido inferior, pero aumenta progresivamente desde 5,1% en 2015 al 12,9% en 2021. Por su parte, en aquellas regiones con menor actividad yihadista, la concentración de ataques no resulta tan constante, siendo la distribución porcentual mucho menor. Este es el caso de Kayes, Sikasso y Koulikoro, regiones en las que algunos años no se han producido ataques yihadistas recopilados en esta base de datos, así como no han superado el 3,7% de actividad. Resulta una excepción a este caso Bamako, que por su condición de capital vio una concentración del 5,1% de los ataques de 2015 para posteriormente mantener unos índices de actividad yihadista inferiores al 2,1%.

El análisis de actividad regional por grupos yihadistas evidencia resultados interesantes. Por una parte se aprecia cómo la unificación en JNIM facilita la operatividad de la organización en diversas regiones del país al mismo tiempo. Hasta su unificación en 2017, *Al Mourabitoun* operaba en Gao y Mopti, mientras que *Ansar Dine* concentraba su actividad en Kidal y Tombuctú. Del mismo sucedía en el caso de AQMI, quien operaba en Tombuctú. En el caso de JNIM la mayor parte ataques se han producido en Mopti (54,6% confirmados y 37,5% no confirmados). Por su parte, los esfuerzos del EIGS se han encontrado concretados en Gao (85,7% de ataques confirmados y 53,3% de no confirmados), mientras que aquellos atribuidos

pero no confirmados en Mopti suponen un porcentaje sustancialmente inferior (26,7%).

4. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos en esta investigación indican un incremento progresivo de la violencia religiosa en Mali desde 2014, siendo 2020 el año con un mayor número de ataques yihadistas registrados en el país. El presente estudio ha evidenciado las regiones centrales de Gao y Mopti como los principales espacios de actividad terrorista, siendo el principal objetivo de los grupos yihadistas las Fuerzas Armadas de Mali y el sector más afectado la población civil. Al igual que en otros conflictos armados de la actualidad, se trata de un escenario altamente fragmentado con multitud de actores implicados. Entre ellos, hemos podido apreciar cómo destaca la presencia de organizaciones internacionales como la Unión Europea o la ONU, así como actores internos altamente polarizados. La fragmentación de los actores internos establece múltiples focos potenciales de conflicto que conducen a un incremento tanto de la violencia política como religiosa.

Los resultados obtenidos evidencian la concentración de esfuerzos y el incremento de la actividad yihadista tras la unificación de los grupos extremistas en 2017. A partir de marzo de ese año, se incrementan tanto el número de acciones como de víctimas mortales. Resulta importante tener en cuenta que el Estado de Mali carece de un control efectivo sobre el territorio norte del país, que la porosidad fronteriza incrementa la capacidad operativa de las organizaciones yihadistas y al mismo tiempo, que se han hecho parcialmente con el control de rutas de tráfico ilícitos para su autofinanciación.

Según los datos analizados, la violencia religiosa puede verse incrementada en los próximos años. Resulta de interés ampliar la línea de investigación a otras áreas geográficas colindantes con Mali, como Argelia, Níger y Burkina Faso. Aplicando la misma recopilación de datos de los observatorios relativos a estos países, podrían identificarse los principales grupos terroristas así como los objetivos que han seleccionado en el mismo periodo temporal. Por otro lado, a nivel de políticas públicas, resultaría de interés profundizar en el estudio de la efectividad de la Operación Barkhane, buscando determinar las células desarticuladas y los objetivos alcanzados en este periodo de tiempo. Un estudio que combinase el estudio de la violencia religiosa con el enfoque de las políticas públicas podría ofrecer resultados que complementasen los obtenidos en la presente investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez-Ossorio, I. 2016. *Siria. Revolución, sectarismo y yihad*. Madrid, La Catarata.
- Calveiro, P. 2005. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma editorial.
- Kalyvas, S. N. 2010. *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid, Akal.
- Rashid, A. 2014. *Los talibán*. Barcelona, Ediciones Península.
- Reinares, F. 2001. *Terrorismo y Antiterrorismo*. Barcelona, Ediciones Paidós.
- Arieff, A. 2020. *Crisis in Mali*. Library of US Congress.
- Bugarski, R. 1997. “Lengua, nacionalismo y la desintegración de Yugoslavia”, *Revista de Antropología social*, 6, 13.
- De la Corte, L. 2013. “¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada?”, *Revista Instituto Español de Estudios Estratégicos*. N°1, 2013.
- De la Corte, L. y Giménez-Salinas, A. 2010. *Crímen.org. Evolución y claves de la delincuencia organizada*. Madrid, Ariel.
- Diallo, O. A. 2019. “Ethnic clashes, Jihad and insecurity in Central Mali”, *Peace Review* 29:3: 299-306.
- Green, P. y Ward, T. 2004. *Statecrime: Government, violence and corruption*. Londres, Pluto Press.
- International Crisis Group. 2016. *Mali central: La fabrique d'une insurrection?* Rapport Afrique N°238.
- Jackson, R. y Dexter, H. 2014. “The social construction of organized political violence: An analytical framework”. *Civil Wars*, 16:1, 1-23.
- Kalyvas, S.N. 2003. “The ontology of Political Violence: Action and identity in civil wars”. *Perspectives on Politics*, 1:3: 475-494.
- Kalyvas, S.N. 2004. “The urban bias in research on civil wars”. *Security Studies*, 13:3: 160-190.

- Kalyvas, S.N. 2008. "Collaboration in comparative perspective". *European Review of history: Revue européenne d'histoire*, 15:2: 109-111.
- Kalyvas, S.N. 2012. "Micro-level Studies of Violence in civil wars: refining and extending the control-collaboration model", *Terrorism and Political violence*, 24:4: 658-668.
- Peña Ramos, J. A. 2009. Hacia la articulación política del islam en España. Una primera aproximación a Renacimiento y Unión. *Gazeta de Antropologia*, N°25.
- Peña Ramos, J. A. y Medina, I. 2011. Interpreting muslim religious interest groups in Spain: Frames, Organisation and Influence. *Journal of US-China Public Administration*, 8:4:287-400.
- Peña Ramos, J.A. y Llera Ramo, F. J. 2013. El impacto del Partido Renacimiento y Unión de España en el proceso de articulación sociopolítica de los musulmanes en España. *Debates*, 7:2:137-158.
- Sageman, M. 2009. "Confronting Al Qaeda: Understanding the threat in Afghanistan", *Perspectives on Terrorism*, 3:4: 4-25.
- Strauss, S. 2012. "'Destroy them to save us': Theories of genocide and the logics of political violence", *Terrorism and political violence*, 24:4: 544-560.
- Szmolka, I. 2012. Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe. *Documentos CIDOB*, 19, 1-27.
- Szmolka, I. 2015. Introducción: actores y dinámicas de cambio en el Norte de África y Oriente Próximo. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 109, 7-21.
- United Nations Security Council. 2016. *Report of the Secretary General on the situation in Mali*. S/2016/498. Recuperado de:
http://www.securitycouncilreport.org/atf/cf/%7B65BF9B-6D27-4E9C-8CD3-CF6E4FF96FF9%7D/s_2016_498.pdf